



!DEJÉMOSLOS LEER!

Eduardo Báez Cruz*

El autor leyó estas palabras como conferencia inaugural del VI Seminario – Taller "Libros, alas de la Creatividad: La lectura, ventana a la diversidad", organizado por la División de Educación Básica del CIDE en junio del 2004. Acá se narra la experiencia de Libros para Niños, una organización no gubernamental que desde hace once años trabaja la animación y la promoción de la lectura en Nicaragua. Se exponen diversos proyectos desarrollados por esa ONG como "Dame de leer", dirigido a niñas y niños preescolares; las "Bibliotecaulas", aplicados en las escuelas primarias y los Rincones de Cuentos o salas infantiles de lectura gestados junto a la comunidad.

Se presenta y analiza un ejemplo de una actividad desarrollada con niños de sexto grado de primaria, del cual se pueden inferir conclusiones determinantes acerca de la forma en que los educadores promueven la lectura en su práctica diaria.

The author used this phrase to begin his opening lecture at the 6th Seminar – Workshop "Libros, alas de la Creatividad: La lectura, ventana a la diversidad" ("Books, the wings of Creativity: Reading, a window to diversity"), organized by CIDE's Department of Basic Education in June of 2004. It narrates the experience of Libros para Niños (Books for Children), a non-governmental organization that has been encouraging and promoting the reading habit in Nicaragua for eleven years. Several projects developed by that NGO are presented, such as "Dame de leer" ("Give me something to read), for preschoolers; the "Bibliotecaulas" ("Libraries within classrooms"), applied to elementary school and "Rincones de Cuentos" ("Story Corners") or children's reading rooms, developed along with the community. A sample activity carried out with sixth graders is presented and analyzed; moreover, important conclusions about the way in which teachers promote the reading habit on a regular basis are drawn.

* Nació en Nicaragua en 1953. Inició su carrera en educación con la Revolución en 1980, cuando se desempeñó como Coordinador Departamental de la Cruzada Nacional de Alfabetización en Managua. De 1982 a 1986 ocupó los cargos de Director Nacional de Capacitación y Director Nacional de Educación Popular Básica de Adultos, en el Vice-Ministerio de Educación de Adultos. Del 1986 a 1993 trabajó como consultor independiente para diversas organizaciones que desarrollaban programas educativos y culturales. A partir de 1994 labora en Libros para Niños, en 1995 asume la Dirección Ejecutiva de esta la ONG. Ha participado como conferencista en Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Estado Unidos y Tailandia.

Libros para Niños es una organización no gubernamental sin fines de lucro, dedicada desde hace una década a trabajar con un fin único: que las niñas y niños –también adultos que median la relación con niños y niñas– se “enamoren”, así lo decimos de los libros y de la lectura. Nos dedicamos a la promoción de la lectura o formación de lectores. Pero, preferimos decir que lo que buscamos es despertar en la niñez el amor por los libros y la lectura, porque creemos que el amor por los libros y por la lectura es el punto de partida más efectivo para convertirnos en verdaderos lectores, en lectores permanentes y autónomos a lo largo de toda nuestra vida.

Trabajamos en este campo porque consideramos fundamental que nuestra población especialmente la más pobre, que es la mayoritaria, acceda a la cultura escrita. Vivimos en un mundo que avanza por la cultura escrita. En estos tiempos, de la posibilidad de acceder o no a la cultura escrita depende el desarrollo de cada persona y el de toda la sociedad. Hablamos mucho de las condiciones que determinan la marginación económica, social y política que impide a tantos seres humanos vivir una vida más digna y con frecuencia vemos únicamente las condiciones materiales como los factores determinantes. En Libros para Niños estamos convencidos de que la lectura es un factor fundamental para el desarrollo pleno del ser humano.

Creamos espacios en los que niños y niñas tengan un encuentro agradable, libre, no formal, no académico, con el mundo de los libros y la lectura. Un espacio donde puedan encontrarse con los libros sin que les “cobren”. En donde basta que entren, tomen un libro y se sienten como quieran sentarse a hacer con ese libro lo que quieran, menos destruirlo: ver las ilustraciones, leerlo en orden, leerlo de atrás para adelante, leerlo en medio, leer primero el final... con libertad, porque también nos han formado como lectores demasiado formales. Hemos hecho de los libros, a veces, algo tan sagrado que nos da miedo hasta tocarlos. Hemos vivido, ya muchas veces, la experiencia de donar libros a las escuelas y llegar años después y el maestro nos dice muy orgulloso: “¡Están como nuevos!”, por supuesto, nadie los ha tocado.

Frente a un problema tan complejo como es el de la formación de verdaderos lectores Libros para Niños ha estructurado una propuesta muy sencilla y que está al alcance de cualquier persona, sin necesidad de tener ninguna especialidad. Nuestra propuesta a padres y madres, a maestros de primaria y de secundaria, a educadores y promotores comunitarios es muy sencilla.

Les proponemos tres cosas.

1. Poner libros de literatura infantil de alta calidad al alcance de los niños y niñas. Con mucha frecuencia, los niños y niñas solo tienen a su alcance



libros de texto escolares para practicar la lectura, y porque esos libros tienen una función muy específica, no los consideramos “libros de verdad”.

2. Leerles libros en voz alta a los niños y niñas. Damos enorme importancia a que los adultos que estén en contacto con el niño y la niña le lean en voz alta cuentos, historias, relatos, lectura mediada por el afecto como el mejor recurso “didáctico” y más efectivo que cualquier técnica.
3. Dejar a los niños y a las niñas leer solos y como quieran. Mientras con más frecuencia hagamos estas tres cosas, más efectivos serán los resultados.

Incorporamos esta propuesta a los tres principales proyectos que hemos venido desarrollando en estos últimos diez años. Desde hace siete años desarrollamos el proyecto “Dame de leer”, que busca acercar a los niños y niñas en edad preescolar, entre tres y seis años, al mundo de los libros y de la lectura, al mundo de la palabra oral y escrita. Un segundo proyecto, con el que comenzamos la Fundación hace diez años, es la Bibliotecaula, un programa de lectura para escuelas primarias. El tercer proyecto son los Rincones de Cuentos, los cuales son salas infantiles de lectura que se desarrollan con la participación de la comunidad y en las que hay “facilitadoras” de lectura. Hemos abierto varios rincones en el país, con el sueño de que lo bonito y acogedores que son y la informalidad que hay en ellos, la facilidad para entrar, salir, leer y prestar libros para llevarlos a la casa, puedan servir como modelo desde el cual influir en la visión que hoy se tiene en Nicaragua de las bibliotecas, y más particularmente de las salas infantiles de las bibliotecas públicas que, lamentablemente, más que lugares de promoción de lectura parecen “cárceles de libros”. En una cárcel, cuando llego a visitar a mi familiar preso le tengo que pedir al custodio que me lo llame y me lo sacan media hora. Igual en las bibliotecas: me encuentro con una barrera que me impide llegar hasta los libros y tengo que pedírselos a una bibliotecaria, que normalmente me mira con mala cara, en gran medida por el poco estímulo con el que trabaja, por el miserable salario que recibe.

Hoy quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la escuela y la formación de lectores. Quiero iniciar haciendo una pregunta: ¿Podemos afirmar que los niños y niñas que terminan la primaria, que quienes se bachilleran son verdaderos lectores? La inmensa mayoría no lo son. Cuando uno habla con maestros de secundaria lo primero que oye es: “Estos chavalos como que no hubieran pasado por la primaria, no les enseñaron a leer, no comprenden lo que leen, no pueden expresarse por escrito”. Esta queja se repite en todos los niveles. El maestro de tercer grado dice: “Qué barbaridad, parece que en primero y segundo grado no les enseñaron nada”... El de cuarto le echa la culpa al de tercero, el de quinto al de cuarto, el de sexto al de quinto, ¡y ahí va la cadena!



La gran mayoría de docentes así como autoridades educativas confunden lectura con alfabetización y leer con estudiar. El fracaso de muchísimas personas que no llegan a convertirse en lectores a pesar de estar alfabetizados, no se da porque no quieren leer, si no porque no le encuentran ningún sentido a la lectura y consideran que el esfuerzo de leer es excesivo.

Todos vuelven a ver al de atrás para concluir que no aprendieron a leer, que no les enseñaron a leer. Y si uno habla con profesores universitarios, sucede lo mismo, la misma queja, a la que ya le añaden algo: “Es que no les gusta leer”. “Les dejamos trabajos para leer y enseguida arrugan la cara”.

El fracaso no ha estado en la enseñanza de la técnica de la lecto-escritura. En la historia de la escuela como institución educativa, y en la historia misma de la enseñanza de la lectura o lecto-escritura,

podemos ver que todos los métodos que han existido y que han sido usados en cualquier sistema escolar, al final del camino funcionan para que cualquier niño o niña aprenda a leer y a escribir. Todos los métodos funcionan. En las escuelas primarias de Nicaragua se han empleado cantidad de métodos de aprendizaje de lecto-escritura. Hemos usado métodos totalmente fonéticos, silábicos, en los años ochentas se usó el método fónico-analítico-sintético, ahora se utilizan métodos más globales de lenguaje total, de lenguaje integral, se emplean mezclas de métodos globales con métodos fonéticos. Al final, todos funcionan, todos sirven para aprender a leer y a escribir. El fracaso no está en la parte técnica o mecánica de la lecto-escritura, donde sí ha fracasado la escuela es en hacer de los niños y las niñas verdaderos lectores.

Después de muchos años de trabajar con docentes de educación primaria y con autoridades educativas de todos los niveles en nuestra búsqueda de caminos para que la escuela pueda formar verdaderos lectores, me doy cuenta de que hemos estado equivocados totalmente desde el inicio: ¡La escuela nunca se ha propuesto formar lectores! Cuando hablamos de un lector verdadero nos referimos a alguien que dedica, por voluntad propia, parte de su tiempo libre a leer por el simple gusto o interés de leer.

La preocupación del sistema educativo es que los alumnos se alfabeticen y que estudien. La gran mayoría de docentes, así como las autoridades educativas cofunden la lectura con alfabetización y leer con estudiar. El fracaso de muchísimas personas que no llegan a convertirse en lectores a pesar de estar alfabetizados, no se da por que no quieren leer, si no porque no le encuentran ningún sentido a la lectura y consideran que el esfuerzo de leer es excesivo.

Fallan porque tienen una idea equivocada de lo que es la lectura. A veces, se aborda la lectura de tal modo que es muy difícil progresar y lo que aprenden es a rechazar la lectura, a sentirse incapaces de leer.



Todo o casi todo lo que se hace en el área de español en los centros de estudio tiene que ver con que el alumno se alfabetice y que aprenda una serie de contenidos como si en su vida se fueran a dedicar a realizar “autopsias” de oraciones o de textos literarios de diferentes géneros. Se comete el grave error de decirle al alumno o alumna que eso es leer. Si en algo es efectiva la escuela como institución, es en hacer que las personas que pasan por ella, terminen relacionando la lectura con una experiencia desagradable, fría y sin sentido o significado. En el mejor de los casos, al final del camino escolar y universitario la lectura se vuelve un mal necesario al que recurrimos casi exclusivamente por necesidades de nuestra vida laboral.

Veamos un par de ejemplos de estas actividades de “lectura” tan efectivas para matar cualquier posibilidad de que los alumnos aprendan a apreciar la literatura: Hace unos días, una amiga me buscó para que le ayudara con una tarea de español a su hija de once años, quien estudia en sexto de primaria.

Receta garantizada para matar el gusto por Darío

Lectura y análisis de un texto literario

La resurrección de la rosa

Rubén Darío

Amigo Pasapera, voy a contarle un cuento. Un hombre tenía una rosa; era una rosa que le había brotado del corazón. ¡Imagínese usted si la vería como un tesoro, si la cuidara con afecto, si sería para él adorable y valiosa la tierna y querida flor! ¡Prodigios de Dios! La rosa era también como un pájaro; garlaba dulcemente, y en veces, su perfume era tan inefable y conmovedor, como si fuese la emoción mágica y dulce de una estrella que tuviera aroma. Un día el ángel Azrael pasó por la casa del hombre feliz, y fijó sus pupilas en la flor. La pobrecita tembló, y comenzó a palidecer y estar triste, porque el ángel Azrael es el pálido e implacable mensajero de la muerte. La flor desfalleciente, ya casi sin aliento y sin vida, llenó de angustia al que en ella miraba su dicha. El hombre se volvió al buen Dios y le dijo:

- Señor, ¿Para qué me quieres quitar la flor que me diste?

Y brillo en sus ojos una lágrima.

Conmoviose el bondadoso Padre, por virtud de la lágrima paternal, y dijo estas palabras:

-Azrael, deja vivir esa rosa. Toma si quieres, cualquiera de las de mi jardín azul. La rosa recobró el encanto de la vida. Y ese día. Un astrónomo vio desde su observatorio que se apagaba una estrella en el cielo.



Tarea:

- 1- Lea el texto y busque en el diccionario el significado de las palabras que no conozca.
- 2- Numere los párrafos.
- 3- ¿A qué género literario pertenece?
- 4- ¿Cómo está escrita?
- 5- ¿De qué habla?
- 6- ¿En qué lugar se dan los hechos?
- 7- ¿Quién o quiénes son los personajes principales?
- 8- Saque la idea principal de cada párrafo.
- 9- Defina el tema.
- 10- Interprete la siguiente expresión: “Era una rosa que le había brotado del corazón”.
- 11- Identifique las figuras literarias de cada párrafo.
- 12- Identifique en cuáles párrafos se encuentra la: introducción, nudo y desenlace.
- 13- Haga un resumen del contenido.
- 14- Dé su apreciación sobre el cuento.
- 15- Recree uno de los párrafos.

Díganme ustedes ahora, si realmente creen que ejercicios como este van a hacer que nuestros alumnos conozcan, valoren y aprecien a Darío. ¿No cree usted que bastaría con que la maestra les leyera en voz alta este cuento a sus alumnos, y luego a lo sumo les pidiera expresar sus opiniones sobre el cuento (¿pregunta No.14!)? Opiniones en la que se valdría que alguien diga que el cuento no le gustó para nada, sin que se haga merecedor de una censura por su falta de respeto al príncipe de las letras castellanas.

Si hay algo de lo que debemos estar claros, quienes trabajamos formando lectores, es que la lectura tiene mucho de gusto, y no es con este tipo de ejercicio que vamos a ayudarle a los niños o adolescentes a desarrollarle el gusto por la literatura.

Otro ejemplo: en un colegio privado de Managua, a los alumnos de quinto año de bachillerato un profesor les dio fotocopiados los capítulos 7 y 8 de *Eva Luna* de la chilena Isabel Allende. La orientación fue: 1- encontrar y copiar las paráfrasis en el texto, 2- copiar las citas textuales que hace la autora, 3- sacar las ideas principales de cada párrafo. En el caso de la niña de sexto grado, la profesora nunca les había leído un cuento en voz alta, tampoco les ha llevado libros de verdad (no libros de texto) al aula a pesar de que el colegio cuenta con una biblioteca. Es más, me decía la niña que nunca los han llevado a la biblioteca en los tres años que tiene de estar en ese colegio.



Veamos ahora otra cara de la problemática de la escuela y la formación de lectores: en la gran mayoría de los centros de estudio de primaria y secundaria en nuestro país, no se cuenta con libros verdaderos, libros diferentes a los de texto y esto por sí mismo hace imposible la formación de lectores, ya que un lector solamente se puede hacer en los libros. Sin embargo, no es menos cierto que hay una cantidad considerable de escuelas, sobre todo de primaria, en nuestro país que cuentan con colecciones de libros de literatura infantil de muy buena calidad. Citaremos un caso que conocemos de primera mano:

En 1999 se distribuyeron colecciones de 75 libros de literatura infantil de excelente calidad a 1,100 escuelas rurales. Esto era parte de un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo y ejecutado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes a través del Fondo de Inversión Social de Emergencia, el que en su formulación contemplaba que las escuelas asumieran el reto de formar lectores verdaderos. La inversión que se hizo en los libros fue de más de medio millón de dólares, además, de dotar a los centros de un librero móvil que llevaría los libros de aula en aula. El proyecto contemplaba, también, de la dotación de libros, un proceso de capacitación para los docentes sobre metodologías y actividades para promover la lectura en las aulas, de manera que niños y niñas pudieran encontrarse con estos libros en un ambiente informal y libre. Esta capacitación nunca se llegó a dar. Hemos visitado muchos de estos centros rurales y es verdaderamente triste lo que uno encuentra en la mayoría de los casos: o bien los libros no están siendo utilizados porque “no hemos recibido orientaciones”, o se están utilizando para actividades académicas que raras veces contemplan la lectura en voz alta por parte de los docentes y la lectura libre por los alumnos, o en otros casos se han ido perdiendo poco a poco.

Esta experiencia reafirma lo que señalaba al inicio: la escuela como institución nunca se ha propuesto formar lectores. Sin embargo, como somos y seremos optimistas irredentos que creemos en las posibilidades que tenemos los seres humanos de cambiar para mejorar, queremos dejar una invitación a los docentes: busquen en su escuela los libros que puedan haber (casi siempre están en ese “agujero negro” llamado dirección), llévenlos al aula para que sus alumnos los manipulen, exploren, sientan la textura y olores de los diferentes tipos de papel, que los lean de atrás hacia delante si así lo quieren, que se lleven a su casa uno prestado para compartir con su familia. La propuesta es mucho más sencilla que todas las tareas propuestas en los programas de estudio: si tienen libros en su escuela, lean en voz alta a sus alumnos y dejen que ellos lean lo que quieran por el tiempo que quieran.

Si ustedes hacen esto al menos tres veces por semana, les podemos asegurar que muchos de sus alumnos se convertirán en lectores de por vida.

